



Volviendo una vez más al tema: Cómo pueden la Unión Europea, América Latina y el Caribe hacer avanzar el Acuerdo de París

*por Guy Edwards**

El pasado mes de diciembre, las conversaciones de las Naciones Unidas sobre el cambio climático en Katowice, Polonia, concluyeron con éxito con la finalización de la mayor parte del trabajo para finalizar el conjunto de normas del Acuerdo de París. La conferencia también fue testigo de los crecientes llamamientos para aumentar la acción sobre el clima para el año 2020.

En Katowice, varios países de América Latina y el Caribe, junto con la UE y otros países, pidieron una mayor ambición sobre el cambio climático en los próximos dos años, guiados por las conclusiones del informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) sobre cómo evitar superar los 1,5 grados Celsius de calentamiento. Gracias a su amplia cooperación en materia de cambio climático, los países de la UE y ALC pueden liderar la formación de una masa crítica de países dispuestos a presentar planes climáticos nacionales alineados con el objetivo de París de 1,5 grados centígrados.

Esto no será más fácil dada la magnitud de la crisis climática. El IPCC dice que el mundo podría alcanzar 1,5 grados centígrados de calentamiento en 11 años a menos que el actual grupo de promesas, que nos colocan en una trayectoria de aproximadamente 3 grados de calentamiento, se incrementen drásticamente. La salida prevista de los EE.UU. del Acuerdo de París deja una brecha sustancial en los esfuerzos de reducción de emisiones y en la provisión de financiamiento. Si bien la UE y los países de ALC no pueden llenar este vacío por sí solos, pueden hacer una contribución vital y demostrar que una acción climática colectiva fuerte puede ser un motor impresionante para el desarrollo sostenible.

Por ejemplo, las empresas europeas de energías renovables son líderes en Brasil, México y Chile. Entre 2005 y 2017, las empresas europeas fueron responsables del 65% de toda la inversión en proyectos de energía renovable en la región. Ambas regiones también pueden mostrar los impactos positivos del financiamiento climático europeo en los países de América Latina y el Caribe. En la capital ecuatoriana, Quito, el Banco Europeo de Inversiones cofinancia la construcción del sistema de metro de la ciudad, que estará operativo este año. El metro creará cientos de millones de dólares en inversiones anuales, reducirá las emisiones de gases de efecto invernadero y la contaminación del aire, así como la congestión y los accidentes de tráfico. El Programa EUROCLIMA+ de la Comisión Europea también está trabajando con 18 países latinoamericanos para apoyar el diseño de políticas climáticas en áreas como la producción de alimentos resistentes, la gestión del agua urbana y la reducción del riesgo de desastres.



Sobre la base de estos progresos, la UE y ALC pueden aunar fuerzas para crear una masa crítica de países dispuestos a presentar planes climáticos nacionales mejorados en 2020. El momento es ideal después de las recientes elecciones en la región, donde varias de las prioridades de la política interna y externa del nuevo gobierno, especialmente en el caso de Chile y Costa Rica, coinciden con el Acuerdo de París.

Una prioridad en los próximos meses será captar el progreso de la acción climática en la economía real. Esto puede generar confianza en que la aplicación del acuerdo de París no sólo consiste en reducir las emisiones, sino también en aumentar la competitividad y la transparencia fiscal, crear puestos de trabajo y atraer inversiones. Es necesario hacer frente a los intereses creados y a la inercia política que actúan en contra de la acción climática para evitar la aplicación deslucida de los objetivos existentes y crear el deseo de hacer más.

Para llevar la cooperación UE-ALC sobre cambio climático al siguiente nivel, la Comisión Europea y los Estados miembros de la UE pueden trabajar con los gobiernos nacionales y locales de América Latina y el Caribe, el sector privado y los inversores para desarrollar proyectos de transformación como la conexión de las redes eléctricas nacionales. El Banco Interamericano de Desarrollo dice que un impulso combinado para expandir drásticamente la energía renovable y conectar las redes eléctricas nacionales, podría ahorrar a América Latina US\$30.000 millones para el año 2030 y ayudar a reducir las emisiones. Este ahorro se produciría dado que la expansión de las líneas de transmisión es más barata que la construcción de nuevas plantas de energía y la energía renovable tiene un costo cero de combustible.

Las instituciones financieras europeas también pueden apoyar los esfuerzos del Banco Interamericano de Desarrollo para promover la infraestructura y los paisajes sostenibles como nuevo paradigma para las inversiones en infraestructura. Esta podría ser una vía para alentar a China, que tiende a centrarse en los sectores de alto contenido de carbono en América Latina, a alinear mejor sus actividades con el Acuerdo de París.

Las agencias europeas podrían considerar apoyar a grupos de la sociedad civil de América Latina y el Caribe, como el Observatorio del Clima de Brasil, Costa Rica Limpia y el Grupo de Financiamiento para el Clima de América Latina, que juegan un papel importante en alentar a los gobiernos a apoyar la acción climática. El momento es oportuno, ya que varios países de América Latina y el Caribe han firmado el Acuerdo de Escazú, que hace hincapié en la protección de los defensores del medio ambiente, el derecho al acceso a la información ambiental y la participación pública en el proceso de toma de decisiones.

También se requiere el diseño de canales para facilitar el intercambio de experiencias europeas y de América Latina y el Caribe sobre la acción climática, incluyendo la reciente



entrega de 200 autobuses eléctricos a Santiago de Chile y los conocimientos técnicos daneses sobre la gestión de inundaciones. Trabajar juntos para compartir experiencias sobre financiación sostenible, riesgo climático y transiciones justas podría ser muy oportuno, dada la escala del comercio y la inversión UE-ALC en sectores intensivos en carbono como los combustibles fósiles y la producción de automóviles.

Con la próxima gran ronda de conversaciones de la ONU sobre el clima, que será copatrocinada por Costa Rica y Chile a finales de este año, el camino hacia 2020 presenta un momento ideal para que la UE y ALC sitúen la agenda de bajas emisiones de carbono y resiliencia al clima en el centro de su relación. Esto puede ser beneficioso para todos.

* Guy Edwards es codirector del Laboratorio de Clima y Desarrollo de la Universidad de Brown.